

NOTAS TEORICO-METODOLÓGICAS PARA LA INVESTIGACIÓN: LA PROTESTA POPULAR EN LA VENEZUELA CONTEMPORÁNEA

Margarita López Maya

CENDES, UCV

RESUMEN

En este artículo se presentan las reflexiones iniciales de orden conceptual y metodológico que orientan la investigación emprendida en el área sociopolítica del CENDES desde enero de 1996 titulada: *La protesta popular en la Venezuela contemporánea*. El artículo consta de tres partes: en la primera se revisan planteamientos hechos por distintos historiadores sobre las multitudes y sus características; en la segunda se plantean ideas sobre "acción colectiva" y "disrupción social" provenientes de la sociología política; en la tercera se contruyen unas primeras herramientas para clasificar la información empírica.

INTRODUCCIÓN

Desde enero de 1996 comenzamos en al área sociopolítica del CENDES una investigación denominada: *La protesta popular en la Venezuela contemporánea*. Estimado para una duración de tres años, este proyecto busca contribuir a la construcción de un marco interpretativo general sobre la acción colectiva del venezolano durante un lapso histórico que se extiende desde el gomecismo hasta nuestros días. Esta meta general incluye varios objetivos específicos:

- 1) elaborar un registro de las principales actuaciones colectivas;
- 2) describir y caracterizar estas acciones;
- 3) diferenciar distintos tipos de acción colectiva buscando comprender sus particularidades;
- 4) comparar mismas modalidades de protesta en distintos momentos históricos;

- 5) establecer algunos hitos en la acción colectiva;
- 6) abrir una línea de investigación que permita entrenarse en la investigación histórica contemporánea de Venezuela a estudiantes de pre y posgrado;
- 7) establecer vinculaciones académicas e institucionales con quienes en Venezuela, América Latina y otras regiones trabajan esta problemática.

En este artículo se presentan las reflexiones iniciales de orden conceptual y metodológico que orientan esta investigación. Se nutren de una primera revisión bibliográfica, orientada principalmente hacia el campo de la historiografía y de la sociología política. En esta etapa se ha privilegiado lecturas abstractas y generales sobre el por qué se protesta, quién es el protagonista y cómo ha de tratarse el tema.

El interés por la protesta popular se vincula al campo de la investigación académica sobre las luchas sociales de las clases, sectores o grupos de la población que se encuentran y/o se sienten en desventaja en una sociedad dada. En tal sentido, hay una relativamente abundante reflexión conceptual y metodológica general, que se ubica principalmente en el campo del marxismo. Sin embargo, debido a las continuas críticas en torno a los conceptos de clase, lucha de clases, conciencia de clase, etc., así como por la complejidad y falta de consenso en las conceptualizaciones más recientes sobre nociones como los movimientos sociales o de protesta (Bobbio y Matteucci, 1976, 273-274), en esta investigación se ha planteado como estrategia comenzar con una óptica abierta, de permanente revisión de la literatura conceptual o teórica que exista, para confrontarla y adecuarla a la información empírica que se vaya recogiendo y clasificando. En este sentido, lo que se presenta a continuación sólo aspira a ser un conjunto de ideas ordenadas, que en principio se comparten o son sugestivas. Estas servirán de orientaciones provisionales para el inicio de la investigación sobre el caso venezolano.

Es de señalar, que la protesta popular venezolana ha sido escasamente estudiada; a excepción de algunos trabajos recientes, especialmente preocupados por la violencia de los últimos años, es un campo académico prácticamente inédito (*Sic*, abril 1989; *Cuadernos del CENDES*, enero-abril, 1989; Carvallo et al, 1990; Ugalde et al, 1994). Por ello, las hipótesis sobre el caso venezolano, que al final se exponen, sólo tienen un carácter provisorio y habrán de ser ratificadas o desechadas en la medida en que se avance en la exploración empírica.

EL INTERÉS POR LA HISTORIA DE LA GENTE COMÚN Y CORRIENTE

El interés por lo que sienten y hacen "los pobres" o "el pueblo" o simplemente "la gente común y corriente" es, en términos historiográficos, un tema que surgió con la revolución francesa (Hobsbawm, 1988, 15). Sería a partir de ese evento central de la "modernidad" que se produciría un cambio sustantivo en la

naturaleza de la política francesa y europea, que luego habría de generalizarse en occidente y en el mundo. En efecto, desde entonces las masas populares adquirieron visibilidad e importancia en la toma de decisiones de la política “grande”, un fenómeno totalmente novedoso en la historia europea, haciéndose necesario y útil comprender los móviles y las características de sus movilizaciones y luchas. El tema fue expandiéndose en el siglo XIX y se generalizó en el presente siglo, gracias al avance de la democracia por una parte y la construcción del socialismo por otra, hasta llegar (el tema de la historia de la gente) a constituir una de las tendencias historiográficas más representativas del siglo XX (Hobsbawm, 1988, 13).

En la disciplina histórica ha sido la escuela francesa conocida como de los *Annales*, fundada por Marc Bloch y Lucien Febvre en los años veinte, la que con su énfasis en la necesidad de incorporar al hombre de carne y hueso y al hombre en sociedad en lo historiable, le daría un impulso decisivo a distintas ramas de la historia ligadas a la problemática del hombre común, de manera destacada para nosotros, la historia social y más recientemente la historia de las mentalidades y de la vida privada (Febvre, 1953; Duby, 1993). También, de esta corriente historiográfica surgió la concepción braudeliana de los tres ritmos de la historia: un ritmo lento, casi inmóvil e imperceptible; un tiempo largo de las estructuras y el rápido de los acontecimientos (Braudel, 1949, 17 y ss.). Con ello se buscaba mantener niveles de análisis globales en medio de la fragmentación de los hechos y la variedad de los temas que la nueva historia comportaba. Igualmente, desde sus inicios, esta escuela francesa se caracterizó por el esfuerzo de incorporar en la interpretación histórica los conocimientos producidos en otras disciplinas, con el fin de alcanzar una interpretación, lo más completa posible, de lo acontecido (Bloch, 1949; Duby, 1993, 13). De esta historiografía se alimenta nuestra investigación, tanto por haber influido en nuestro interés por comprender al venezolano “moderno”, “común y corriente”, dándole la importancia que se merece en el proceso sociopolítico venezolano, por la aspiración de interpretación global que nos anima, como por la concepción pluridisciplinaria con la que buscamos aproximarnos al tema de la protesta popular.

Desde una perspectiva más específica, existe un enfoque historiográfico conocido como de “la historia desde abajo” que, si bien posee vinculaciones con los historiadores de los *Annales* —George Lefebvre sería el primero en usar el término—, los pioneros fueron un grupo de historiadores ingleses marxistas, entre ellos, George Rudé, Eric J. Hobsbawm y E. P. Thompson. Entre 1946 y 1956 estos historiadores constituyeron el “Grupo de Historiadores del Partido Comunista Británico”, donde fueron construyendo un conjunto de orientaciones teóricas para ir tratando temas como las rebeliones, revueltas, insurrecciones y revoluciones sociales (Kaye, 1995, IX). Para estos historiadores se trataba de reinterpretar la historia británica desde la óptica de “los de abajo” y traer al frente del escenario luchas específicas de los campesinos, artesanos y trabajadores, realizando el aporte hecho por ellos en el desarrollo económico, político y

cultural de Inglaterra (Kaye, 1995, IX). Entre ellos, George Rudé destaca por su interés en las "multitudes", a las cuales conceptuó, estudió y trató de comprender en sus conductas y pensamientos, abriendo una veta de oro en la historia social hasta entonces estudiada. Destacan para nuestra propuesta investigativa sus obras: *La multitud en la historia* (1971), *La multitud en la Revolución francesa* (1959), *Captain Swing* (escrita junto con Hobsbawm en 1969) e *Ideología y protesta popular* (1995).

Rudé en *La multitud en la historia*, señaló el descuido de los historiadores hacia este tema y la necesidad de apoyarse en los conocimientos que sobre los fenómenos colectivos se estaban cosechando en los campos de la psicología y la sociología. Definió el término de multitud o muchedumbre, tomando un préstamo de la sociología: un grupo de contacto directo o "cara a cara" (Rudé, 1971, 11). También reflexionó sobre cómo distinguir la muchedumbre histórica de las ilimitadas formas de multitudes: en principio, cualquier muchedumbre podría ser histórica, pero lo probable es que se trate de multitudes activas, afines a las multitudes estudiadas por los sociólogos. Estallidos de histeria de las masas, objetos de estudio de la psicología social, tienen rara vez interés para el historiador, pues, en general, son de interés histórico más bien aquellas muchedumbres que expresan manifestaciones políticas y que los sociólogos llaman "turba agresiva" o "estallido hostil", es decir, huelgas, revueltas, rebeliones, insurrecciones y revoluciones (Rudé, 1971, 11). A nuestros propósitos, el concepto de muchedumbre histórica resulta útil como un posible acotamiento del sujeto de estudio de nuestra investigación.

Es de destacar, que tanto estos historiadores ingleses como algunos franceses (George Lefebvre, Albert Soboul o George Duby), tuvieron necesidad de ir más allá de la teoría marxista clásica, tratando de entender los intereses y las aspiraciones que llevaban al alzamiento y a la movilización colectiva a grupos de hombres y mujeres que no podían calificar en la concepción de "proletariado", ni sus luchas eran parte de lo que podía reconocerse como las propias del movimiento obrero. Rudé, por ejemplo, se especializaría en las multitudes urbanas y rurales de los siglos XVIII y XIX en Inglaterra y Francia, interesándose especialmente por esas multitudes que aparecen en la transición entre la sociedad del antiguo régimen y la sociedad industrial o moderna. Así mismo, uno de los trabajos más conocidos de Hobsbawm se refiere al "bandolerismo social" como una forma de resistencia o protesta del mundo rural al indetenible proceso de avance de la sociedad urbana capitalista (Hobsbawm, 1983). De tal manera que uno de los aportes más interesantes de estos historiadores fue buscar explicaciones conceptuales de lo que sucedía en la esfera sociopolítica cuando avanzaba indetenible el proceso de estructuración capitalista de la sociedad.

Los trabajos de Rudé y Hobsbawm sirvieron para revelar la existencia de una línea de investigación enriquecedora de la interpretación sociohistórica realizada hasta la fecha. Y suscitó en la Inglaterra y los EE.UU. de los años sesenta

y años setenta un cierto apogeo del tema de la protesta popular entre historia-dores jóvenes, que traerían nuevas problemáticas a este campo temático: de manera destacada un interés por la protesta racial, étnica y de género (Kaye, 1995, XIII). En Venezuela esta bibliografía es prácticamente inexistente, encontrándose apenas algunos trabajos de Rudé, Hobsbawm, Landsberger, traducidos al español por editoriales mexicanas y españolas a finales de los sesenta y en la década de los setenta, años de grandes turbulencias sociales en el mundo. En años recientes, se han producido reediciones de estos textos, en razón de la preocupación que de nuevo se ha levantado ante el deterioro económico y la agitación social que recorren América Latina.

En 1980 George Rudé publicaría un nuevo libro sobre la protesta popular, que recoge la discusión teórica que en los años setenta se había venido desarrollando dentro de esta corriente interpretativa. *Ideología y protesta popular* refleja un enriquecimiento conceptual y metodológico hacia el tema, gracias a la reflexión, crítica y digestión de pensadores marxistas y no marxistas como Wright Mills, Lukács y Gramsci. En especial, Rudé considera sus anteriores investigaciones débiles en la interpretación de los móviles que impulsan a determinadas muchedumbres en un tiempo histórico y desarrolló entonces su noción de “ideología de la protesta”, como el conjunto de creencias e ideas que subyacen a toda acción social y política, independiente de quienes sean los protagonistas (Rudé, 1995, 1). Con ello trató de liberarse de la camisa de fuerza que la teoría marxista clásica imponía, al no reconocer ideología, salvo en las clases dominantes. Rudé, apoyado en el pensamiento gramsciano, trató de comprender la ideología popular de la protesta, de qué se compone y cómo se constituye históricamente. En tal sentido utilizó la distinción hecha por Gramsci entre “ideologías históricamente orgánicas” e “ideologías no orgánicas”, que serían esas formas de pensamiento que “circulan entre la gente corriente, a menudo contradictorias y confusas, donde se mezcla folclore, mitos y experiencias cotidianas” (Rudé, 1995, 17). Esta noción, junto con la noción gramsciana de la ‘hegemonía’, concebida ésta como un proceso conformado por un conjunto de prácticas y acciones, mediante el cual un actor o una alianza de actores alcanza predominio político en una sociedad, le dio el respaldo necesario para darle sentido político a las protestas populares distintas a las realizadas por el movimiento obrero. Así mismo, le proporcionó herramientas para caracterizar la ideología que estaría presente en protestas populares específicas.

Rudé caracterizó la ideología popular como una “amalgama” o fusión entre dos tipos de elementos, un tipo que denominó “inherente” a los sectores populares y otro que consideró “superimpuesto” por un proceso de transmisión y adopción de ideas externas a sus experiencias de vida (Rudé, 1995, 22). La primera se constituye con las experiencias vividas y las expresiones tradicionales de los miembros que conforman la muchedumbre, la segunda viene de afuera, de actores hegemónicos o sus portavoces y es recibida por los pobres. Se trata para él de una noción compleja, donde ambos elementos de la fusión se superponen, hasta incluso resultar difíciles de distinguir. Lo que para una

generación de pobres resulta externo a sus creencias y experiencias, la siguiente puede considerarlo parte de su bagaje cultural. Esta manera de ver las ideas subyacentes a la protesta popular, pareciera interesante a esta propuesta investigativa y se intentará corroborar en el transcurso de la pesquisa. No nos cabe duda de que, tanto en el estadio de transición de la sociedad venezolana, como en el de consolidación de la estructuración capitalista del mismo (Equipo Sociohistórico del CENDES, 1993, tercera edición), las distintas modalidades de protesta que se suceden, tienen como sujetos, multitudes de muy diversa naturaleza y formas de pensar, hombres y mujeres que cabalgan entre distintos mundos, a los cuales intentaremos comprender en los móviles de su acción a través de la recolección de esas ideas, en parte heredadas y propias de sus vivencias como dominados, en parte adquiridas y producidas por los actores que ejercen la hegemonía.

En términos metodológicos, Rudé planteó una serie de interrogantes para abordar la investigación sobre la protesta popular, que por su sensatez presentamos como un punto de partida en la búsqueda y ordenamiento de la información empírica:

1. ¿Qué pasó realmente? Es decir, describir y ubicar el hecho en su contexto histórico.
2. ¿Cuáles eran las características de la muchedumbre, las caras de la multitud? Vale decir, quiénes participaron en la protesta, cómo lo hacían, quiénes eran los promotores y quién o quiénes lo conducían.
3. ¿Quién o cuál era el blanco de la multitud? ¿Contra quién va dirigida la protesta, cuáles eran los objetivos, motivos e ideas subyacentes?
4. ¿Que eficacia tuvieron las fuerzas de represión o las de la ley y el orden?
5. ¿Cuál ha sido la significación histórica del hecho, así como sus consecuencias?

LA ACCIÓN COLECTIVA VISTA DESDE LA SOCIOLOGÍA POLÍTICA

Desde el campo de la disciplina sociológica la discusión teórica y metodológica ha sido extensa. A diferencia del debate historiográfico, donde los enfoques derivados del marxismo han predominado, en el caso de la sociología encontramos interpretaciones de la "acción colectiva" que se derivan de distintas corrientes del pensamiento: Durkheim, Mill, Weber y el mismo Marx (Tilly, 1978, 12 y ss). Forma parte de esta propuesta de investigación revisar con algún detenimiento los aportes que han hecho distintos autores en las distintas corrientes (y ramificaciones de las mismas), a la comprensión del fenómeno de la protesta popular. No obstante, señalaremos algunos puntos que desde el estado de revisión actual nos han parecido de interés.

En la sociología norteamericana de tendencia marxista, se han hecho valiosos esfuerzos por construir nociones y modelos que tengan un potencial

interpretativo completo y ajustado a las realidades de la protesta en el siglo XX. Para ello se ha incursionado deliberadamente en las corrientes de pensamiento no marxista, combinado esto con la exploración empírica de los turbulentos años treinta, sesenta y setenta de la sociedad norteamericana. Dos libros nos parecen relevantes.

Frances Fox Piven y Richard A. Cloward, en la obra publicada en 1977 titulada: *Poor peoples's Movements. Why They Succeed. How They Fail*, hacen uso del análisis marxista, pero sin las rigideces del pasado. Se incorporan aportes de numerosos sociólogos no marxistas (Weber, Tocqueville, Davies) y se confronta la teoría con la observación empírica. Para nuestros propósitos hay varios aspectos a retener y discutir en esta obra.

Lo central del análisis de la protesta, según estos autores, sería dilucidar las relaciones que se establecen entre quienes protestan, el contexto desde el cual lo hacen y las respuestas que reciben del Estado. La protesta popular es un hecho fundamentalmente político, que se circunscribe a un marco institucional, que en definitiva condiciona el cómo y el dónde se produce la "disrupción" de la vida cotidiana. Los autores definen al protagonista de la protesta popular como "los pobres" o la "clase baja", pues según argumentan, es un término más general (que el proletariado) y los movimientos de protesta son siempre realizados por sectores o sustratos de la clase trabajadora, así sean mujeres que vivan del Welfare State (Piven y Cloward, 1977, I-V). Su definición de un movimiento de protesta también es sugestivo: un movimiento de protesta surge cuando se produce entre los pobres y las clases bajas "un cambio de conciencia y de conducta". Esto no necesariamente implica organización, ni metas claras. Con ello, los autores nos facilitan conceptualmente incluir como fenómenos sociopolíticos toda una gama de acciones colectivas.

El cambio en la conciencia de los pobres, al que aluden, viene dado por al menos tres rasgos diferenciados: el primero, cuando el sistema, o ciertos aspectos que la gente percibe como del sistema, pierden legitimidad; el segundo, cuando la gente, que suele ver el orden social existente como algo inevitable, cambia de actitud y comienza a enfatizar "derechos" que implican demandas de cambio; y un tercer aspecto es cuando aparece una nueva sensación de eficacia: la gente, que suele creerse impotente, siente que tiene posibilidades de alterar su destino (Piven y Cloward, 1977, I-V). El cambio de conducta es más fácilmente reconocible en las huelgas, marchas y diversas revueltas y según los autores tiene dos características: la gente se vuelve desafiante de las tradiciones y reglas que solía respetar y ese desafío opera colectivamente.

Otra reflexión de primera importancia para nosotros es la que hacen en referencia al contexto en el cual se produce la protesta. Para Piven y Cloward las causas estructurales contribuyen, mas no bastan (Piven y Cloward, 1977, 6-13). Tampoco son causas suficientes las condiciones de estrés, como las interrupciones en las rutinas de la vida cotidiana, provocadas, por ejemplo, por

el desempleo; ni percepciones de los pobres sobre una coyuntural debilidad o división en las élites dominantes. Para llegar a la “disrupción social” harán falta, además, una conciencia de injusticia, así como la esperanza de que con la acción pueda alterarse la situación existente. Para estos autores, están demasiadas cosas en riesgo para los pobres, incluso sus vidas, de manera que no se rebelan contra el orden social si no tienen alguna esperanza de alterarlo (Piven y Cloward, 1977, 6-13).

Un aporte teórico-metodológico es la atención que los autores le dan al marco institucional donde transcurre la protesta popular. Para ellos, todo análisis sobre la protesta de los pobres debe incluir una caracterización del marco institucional donde ésta se desarrolla, pues lo institucional indica generalmente por dónde primero aparece la insubordinación. Por ejemplo, la protesta en los EE.UU. suele comenzarse referida al sistema electoral por ser allí el lugar de la renovación de la legitimación de la democracia y donde la gente ha sido educada para creer que se pueden impulsar cambios. La aparición de alteraciones en los patrones electorales norteamericanos, tales como la aparición de una tercera candidatura independiente en comicios presidenciales, o el aumento de la abstención, indican el comienzo de dificultades. Dependiendo de las reacciones del liderazgo frente a estos síntomas, y la eficacia que el canal muestre para inducir el cambio, la protesta amaina o sigue su curso hacia formas menos institucionalizadas. Por otra parte, los roles institucionales de quienes protestan también suelen determinar la forma de la protesta. Así, un obrero protestará desde o en su fábrica y lo hará con disrupciones en las actividades del trabajo, los médicos en los hospitales, los estudiantes en sus centros educativos, los desempleados lo harán en las calles en donde se ven obligados a estar, o se amotinarán en los centros de atención para desempleados (Piven y Cloward, 1977, 20).

En comparación con los otros grupos de la sociedad, para Piven y Cloward, los pobres suelen encontrarse en posiciones institucionales débiles para usar la disrupción como una táctica. Muchos están en posiciones nada importantes en una institución grande, lo cual hace que una disrupción a ese nivel no tenga importancia. Por otra parte, los que trabajan en pequeñas empresas, o en empresas económicamente marginales, o los que están desempleados, no desempeñan roles cruciales, ni para una fábrica, ni para la sociedad. En realidad, su participación institucional está tan lejos de ser importante que la única “contribución” a la cual pueden negarse es la de la quietud en la vida civil: los pobres, nos dicen los autores, pueden saquear (Piven y Cloward, 1977, 25-26). El poder de alterar la vida civil es, por decirlo de algún modo, el único poder importante que tienen los pobres. Su uso, sin embargo, difícilmente puede ser planificado (Piven y Cloward, 1977, 26-27).

Otro sociólogo de la corriente marxista norteamericana, Charles Tilly, en su obra, *From Mobilization to Revolution*, se refiere también a la “acción colectiva” como un fenómeno fundamentalmente político, pues: “de lo que trata la acción

colectiva es del poder y de la política; inevitablemente evoca cuestiones como lo que está bien y lo que está mal, lo justo y lo injusto, la esperanza y la desesperanza; a menudo sólo plantearse el problema incluye juicios como quién tiene el derecho a actuar, y cuánto bien puede traerle hacerlo." (Tilly, 1978, 5) Aboga por establecer algunas concepciones estándar y hacer un esfuerzo teórico para evitar descripciones fastidiosas e interminables sobre las distintas modalidades de la acción colectiva. En esa dirección, propone un tipo de análisis que pueda ser capaz de reunir las virtudes de los modelos causales con los propositivos (Tilly, 1978, 6). Es decir, un modelo explicativo del fenómeno de la acción colectiva que tome en consideración tanto los factores externos (las bases materiales de vida) como los factores subjetivos: valores, creencias y escogencias que hacen quienes se involucran en la acción. En tal sentido, desde la sociología, Tilly converge con el historiador Rudé.

En esa búsqueda de síntesis Tilly plantea que son cinco los componentes que pueden discriminarse en el análisis de la acción colectiva: los intereses, la organización, la movilización, la oportunidad y la acción colectiva propiamente tal (Tilly, 1978, 7). En el análisis de los intereses, será preciso sopesar las ganancias y pérdidas que resultan de la interacción del grupo con los otros; en la organización interesa la estructura que se da un grupo y cómo ésta afecta su capacidad de actuar según sus intereses; por movilización ha de entenderse el proceso mediante el cual el grupo va adquiriendo control sobre los recursos necesarios a su acción (aquí entran el sistema de valores y creencias); la oportunidad trata de la relación que logra establecer el grupo con el mundo que le rodea; finalmente la acción colectiva es el resultado de la combinación de los elementos anteriores y consiste en la actuación conjunta de la gente en prosecución de intereses compartidos (Tilly, 1978, 7). Señala Tilly que el enfoque marxista ha dado énfasis en sus análisis a los aspectos organizativos y de intereses, resaltando la ubicación del conflicto, la importancia de los intereses que se generan por la posición en la producción; a veces también se ha analizado la movilización, su carácter o intensidad, pero suele desatenderse la oportunidad, el sistema de creencias o procesos subjetivos que determinan el surgimiento y la decadencia de movimientos de protesta, el tema por antonomasia de los weberianos (Tilly, 1978, 48-49). Para Tilly, los seguidores de Stuart Mill también aportan a este campo temático con sus modelos de procesos decisivos y la pulcritud de sus estadísticas. Sugiere entonces un enfoque fundamentalmente marxista, que se complementa con métodos y técnicas de las otras corrientes interpretativas. La amplitud metodológica propuesta por Tilly nos parece válida como apoyo para emprender nuestra pesquisa.

PRIMERAS PAUTAS DE CLASIFICACIÓN DE LA INFORMACIÓN

Tomando en cuenta estos señalamientos, como estrategia de codificación se han establecido de manera preliminar dos coordenadas de análisis: la primera de estas discrimina las distintas modalidades de protesta según un criterio cronológico y la segunda, según su composición social y objetivos.

Para el criterio cronológico nos apoyamos en el sistema de hipótesis elaborado por el Equipo Sociohistórico del CENDES (1993, tercera edición), introduciéndole los correctivos que han aportado nueva información e interpretación. Vale decir, que planteamos tres etapas en la historia de la protesta popular contemporánea de Venezuela:

- La primera comienza a principios de siglo y se extiende hasta mediados de los años cuarenta. En ésta, la sociedad venezolana vive una etapa de transición hacia su estructuración capitalista y es previsible que las protestas y sus protagonistas reflejen de alguna manera los procesos de descomposición del mundo agropecuario exportador y los procesos de modernización que llevarán a la constitución del modelo "rentista petrolero".
- La segunda etapa va de los años cuarenta hasta finales de la década de los años setenta, cuando las distintas determinaciones (económicas, sociales, políticas, institucionales, culturales), expresan una etapa de creciente dominio de la estructuración capitalista de la sociedad, aunque dicha sociedad gire alrededor de una dinámica "petrolero-rentista", lo que le da a su modernización cierta particularidad. En este lapso se prevé la preeminencia de protestas "modernas", vale decir aquellas signadas y protagonizadas por quienes venden su fuerza de trabajo —obreros, empleados, profesionales—, contra quienes poseen la propiedad del capital, así como contra el Estado distribuidor.
- Una tercera etapa se iniciaría hacia la década de los años ochenta cuando la pérdida de dinamismo del modelo "rentista petrolero" se combina con una creciente crisis social y político-institucional, sin resolución hasta la fecha. En esta etapa, la economía informal crece desdibujando y complicando la estructura social lo que junto con otras variables configura una protesta poco "moderna" en los términos convencionales que la literatura le ha dado a este término, es decir las "protestas obreras" pierden su centralidad y asistimos a una "visibilidad" de variadas y distintas modalidades de protesta, protagonizadas por actores que parecen no responder a los grupos sociales convencionales del capitalismo. Estos actores dirigen su protesta de manera mayoritaria contra el Estado.

Estos tres contextos permiten situar una protesta determinada en un espacio temporal que suponemos contribuye a moldear las causas, formas e ideología de la protesta. Pero el contexto, como nos lo explican Piven y Cloward, es insuficiente para comprender la protesta en toda su dimensión.

En la segunda coordenada se intenta discriminar las modalidades de la protesta y ha sido concebido como una combinación de la segunda y tercera pregunta que se formulara George Rudé, y que señalamos arriba. Es decir, ¿quién protesta o cuáles son las caras de la multitud? y, ¿contra quién se

protesta y/o cuáles son los propósitos tras la acción colectiva? De manera inicial, se han identificado tres grupos.

- Un primer conjunto se refiere a la protesta de aquellos sectores sociales que galopan entre dos mundos: los protagonistas serían los pobres y marginales, tanto campesinos como urbanos, que protestan a favor o en contra de un orden que agoniza, o contra un estado de cosas que se padece aunque poco se entienda, siendo su protesta poco 'moderna' en términos convencionales de dirección, organización y objetivos. Aquí tendríamos las invasiones de tierras rurales o urbanas, saqueos y quema de propiedades, robo de alimentos para repartir, revueltas de buhoneros, etc.
- Un segundo grupo estaría conformado por la protesta 'moderna propiamente dicha' es decir, son luchas de sectores trabajadores en el sector formal de la economía, público o privado, los cuales suelen tener una dirección, organización y objetivos reivindicativos y/o políticos bastante claros: son las movilizaciones, huelgas y otras formas de protesta de obreros y empleados. En la historia venezolana, desde principios de siglo encontramos este tipo de protesta: la huelga ferrocarrilera de 1909 o la de telegrafistas de 1919, las luchas petroleras durante los años de la transición y en fechas recientes; las marchas y paros de profesionales y/o empleados públicos; las huelgas de obreros de industrias básicas como la Siderúrgica del Orinoco o las del sector privado como las acciones de protesta del sector textil en los años setenta. Más recientemente han proliferado las protestas que tienen por objetivo exigirle al Estado cumplir con sus compromisos: protestas de jubilados, empleados tribunalicios, consumidores, etc.
- Un tercer grupo lo hemos discriminado por mantenerse constante en el tiempo, tener una composición social moderna, reivindicaciones modernas, pero, sin embargo, no articularse a la economía formal de manera directa: la protesta estudiantil. Aquí las caras de la multitud están en su mayoría conformadas por estudiantes de diversas ramas y niveles de la educación, la extracción social de éstos es heterogénea, y en distintos momentos la protesta incluye sectores no estudiantiles; por otra parte, los objetivos, aunque suelen incluir aquellos de naturaleza corporativa, muchas veces los sobrepasan con holgura. La protesta estudiantil en Venezuela nos parece una modalidad específica de la protesta popular, que trataremos de interpretar en las distintas etapas cronológicas.

Pareciera bastante probable que esta segunda coordenada tuviera que ser matizada y complejizada en el transcurso de la investigación, en la medida en que se estudien y dilucidan aspectos teóricos y conceptuales sobre el fenómeno de la protesta. En tal sentido quedan aún muchas preguntas pendientes: ¿cómo se define lo 'premoderno', 'no moderno' o 'lo moderno' en sociedades periféricas como la venezolana y con rasgos 'petrolero-rentistas'? En razón de ello: ¿cuáles protestas serían de un tipo u otro?, ¿qué es lo popular?, ¿dónde se

encuentran los límites entre lo que constituye protesta popular y ciertas acciones colectivas delictivas como asaltos a bodegas, quema de vehículos por encapuchados, linchamientos, etc.? ¿Podría intentarse establecer una periodicidad centrada en el tipo de derechos que se han exigido por medio de la protesta en los distintos momentos históricos? ¿Podría ser el ciudadano, mas bien que los pobres o las clases trabajadoras, el protagonista de la protesta? ¿Cuál es la efectividad de las distintas modalidades de protesta?

OBSERVACIONES FINALES

Como se ha visto, el tema de la protesta popular goza de un extenso, aunque disperso fondo de reflexión conceptual y teórica. Aquí apenas se han tomado vetas de la historiografía y de la sociología política, pero quedan aún los aportes de la psicología social y del campo de la ciencia política, que habrán de irse revisando a la par de la realización de las etapas de recolección y clasificación de la información. Así mismo, estas orientaciones y sus primeras discusiones han traído a la superficie aspectos teóricos que serán centrales en la interpretación de las manifestaciones del malestar social de los venezolanos. Como por ejemplo, qué estamos entendiendo por modernidad, cómo vamos a caracterizar lo moderno y en virtud de ello, quiénes o qué luchas sociales llevan el sello de la modernización y cuáles habría que ver más bien como signos de resistencia a la disolución del antiguo modelo agropecuario exportador o en el limbo del agotamiento de esa modernización venezolana que los especialistas han clasificado con el rubro de modelo 'rentista-petrolero'. Sin duda también, la proliferación de la protesta social en los últimos años exige explicaciones coherentes que interpreten el tránsito en el que nos hallamos y comprendan las motivaciones individuales y colectivas que llevan al venezolano común y corriente desde hace unos años a salir a la calle a quejarse prácticamente todos los días de la semana.

Otro asunto no tocado aquí se refiere a las fuentes. Este es un trabajo por hacerse, pero pareciera claro que el deseo por comprender el malestar de la gente común y corriente e incorporar lo subjetivo, o lo que llama Rudé la 'ideología de la protesta' conlleva un esfuerzo adicional y complejo, que implica no sólo la utilización crítica de fuentes de poca calidad como entrevistas y periódicos, sino también escudriñar en sitios poco convencionales en busca de los datos que permitan armar el rompecabezas. Habría que recordar a Hobsbawm, quien con su descubrimiento del "bandolero social", ha sido un experto en encontrar fuentes en cualquier parte: "En la mayoría de los casos los historiadores de la gente común encuentran sólo lo que andan buscando, no existe un material o archivo que lo aguarde. Muchas fuentes de la historia popular sólo han sido reconocidos como tales porque alguien ha formulado una pregunta y a partir de ella ha buscado desesperadamente la forma —cualquier forma— para responderla. No podemos ser positivistas, creyendo que las preguntas y las respuestas surgen de modo natural del estudio de un material. Por lo general no hay ningún material antes de formularse la pregunta" (Hobsbawm, 1988, 17).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bloch, Marc, (1949), *Introducción a la historia*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Bobbio, Norberto y Nicola Matteucci, (1976), *Diccionario de política*, Siglo XXI, México.
- Braudel, Fernand, (1949), *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Librairie Armand Colin, París.
- Carvalho, Gastón; Castillo, Ocarina y Prato, Nelson, (1990), *Desobediencia social en Venezuela*, CENDES-APUCV, Caracas.
- Cuadernos del CENDES*, (enero-abril 1989), Número especial 27-28, febrero, N° 10.
- Duby, George, (1993), *La historia continúa*, Debate, Madrid.
- Equipo Sociohistórico del CENDES, (1993, tercera edición), *Formación histórico-social de Venezuela*, EBUC, UCV, Caracas.
- Febvre, Lucien, (1953), *Combates por la historia*, Librairie Armand Colin, París.
- Hobsbawm, Eric J., (1983), *Rebeldes primitivos*. Ariel, Barcelona [1959, primera edición inglesa].
- (1988), "History from below - Some reflections", en Frederick Krantz (ed.), *History from below*, Basil Blackwell Inc., Gran Bretaña, pp. 13-28.
- Kaye, Harvey J., (1995), "Foreword and Updated Bibliography" en George Rudé, *Ideology & Popular Protest*, University of North Carolina Press, Chapel Hill.
- Piven, Francis Fox y Cloward, Richard A., (1977), *Poor peoples's Movements. Why They Succeed. How They Fail*, Pantheon Books, Nueva York.
- Rudé, George, (1959), *The Crowd in the French Revolution*, Oxford.
- (1971), *La multitud en la historia*, Siglo XXI, Buenos Aires [1964, primera edición francesa].
- (1995), *Ideology & popular protest*, University of North Carolina Press, Chapel Hill [1980, primera edición en Gran Bretaña].
- Rudé, George y Hobsbawm, Eric J., (1985), *Captain Swing*, Penguin Books, Londres, 3ra. ed. [1969, primera edición].
- SIC, (abril 1989), El 27 de febrero.
- Tilly, Charles, (1978), *From mobilization to revolution*, Wesley Publishing Company, EE.UU.
- Ugalde, Luis; España, Luis Pedro; Scotto, Carmen y otros, (1994), *La violencia en Venezuela*, Monte Avila Editores-UCAB, Caracas.